

AMAR Y SUFRIR EN GRANDE

**AMAR Y SUFRIR**  
**¡EN GRANDE!**  
SUPERANDO LA SOLEDAD  
DE LA TERCERA EDAD

**Eddy León Barreto**



Ceguera y miedos  
condenan al amor de  
verdad, y preferiste  
amar a otro que no te  
ama, porque ama a  
otra.

AMAR Y SUFRIR EN GRANDE

¡POR FIN... EL FIN!  
Gritó ella alborozada.

**La imaginación es una amante más impaciente que la más ardiente de las mujeres, no respeta nada; ni el hambre, ni el sueño, ni el deseo.**

Oído en la película **Balzac**, con **Gérard Depardieu**



-1-

Me tomó exactamente tres años y siete días llegar hasta aquí, al final del camino, convencido ahora que para amar hay que ser libre, porque la libertad mata las malas uniones y alimenta los grandes amores, sin pensar en la eterna excusa de la culpabilidad masculina como el cemento de la pareja. Que para evitar el fracaso solo tenemos que asumir los errores, todos los errores.

Y comencé a andar ese camino, después de cumplir ocho años de amor verdadero, y aunque vi muchas resultas, consecuencias de la separación, para mí la más importante y que creo se agiganta cuando se trata de personas que han superado los 60 años de edad, es, sencillamente esta:

**Sufrir.** (Del lat. *sufferre*). tr. Sentir físicamente un daño, un dolor, una enfermedad o un castigo. || 2.

**Sentir un daño moral. || 3. Recibir con resignación un  
daño moral o físico. U. t. c. prnl. || 4. Sostener, resistir.  
|| 5. Aguantar, tolerar, soportar. || 6. Permitir, consentir.  
|| 7. Satisfacer por medio de la pena. || || 8. Someterse  
a una prueba o examen. ||9. intr. ant. Contenerse,  
reprimirse.**

Y es que no nos podemos separar de ese sentimiento sonando los dedos como en un acto de prestidigitación, porque cuando se ama con todo el alma, como dicen los románticos y me considero de esa especie, el dolor de la ausencia nada tiene que ver con las sospechas de que ansiamos volver al hogar, por costumbre, por necesidad, por

la comodidad o por cualquier excusa, menos la de la querencia.

Pero, ¿cuándo nos convencemos de que el camino de una sola vía se terminó, llegó a su fin y ya no se puede regresar, no hay marcha atrás? Decir que ese convencimiento llega al saber que ya la ex compañera tiene compañía pública, decide unirse con otro, no es como puede pensarse, una declaración acertada; se conoce mucho antes, pero la esperanza de que ella podrá cambiar, de que la promesa o más sensato, el sueño de unidos hasta que la muerte nos separe etc., la podrá conmover, estira la elástica más y más, hasta que se rompe, y, entonces, sí se acepta que llegó el momento de soltar, y de reconocer que por encima de todo hay que tener dignidad, que hay ***“derrotas que tienen más dignidad que la victoria.”***(Jorge Luis Borges). Ya no vale la pena seguir enganchado en una relación donde has

lanzado todas las cartas y nos has logrado siquiera un empate, una consideración. Es como si te enfrascaras en una discusión interminable con alguien que te quiere hacer ver que existen los espíritus y te empeñas en exigir pruebas.

Hablar de amor de pareja y disolución, conlleva a narrar hechos delicados, por lo que es preferible muchas veces, hacer uso de lo epistolar y anexar algunos relatos paralelos a la historia principal. Lo epistolar, porque siguen siendo las misivas el medio más idóneo para comunicar cuando no existe la oportunidad del frente a frente con la pareja, la que no responde esquelas ni mensajes electrónicos, y que cuando, pocas veces, lo hace no asoma ni por equivocación una palabra o una breve frase amorosa, las que solo parece guardar para la intimidad, cosa que es demasiado buena pero que a la larga se convierte en un martirio por lo atemporal de las pautas.

Además, llega el momento en que los encuentros se van alejando y alejando hasta desaparecer por el método simplemente de ignorar, lo que no dejará tiempo ni para compartir una simple taza de café y menos responder escuetos SMS. Alcanzamos a pensar que el poco amor que nos tenía o que creímos que sentía, se convirtió en odio por aquello de la definición, de antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea o que no se quiere ver ni en pintura ni saber de su vida, simplemente que ya no importa. Quizás esta historia en particular no interese a nadie, pero conocer cómo se llega a superar esa larga sensación de vacío por amar demasiado, puede resultar en una fórmula mágica para muchos amantes que aún siguen creyendo que porque el amor es una cosa esplendorosa, inexplicable, de sabiduría vital, nunca debe acabar con dolor, porque, sinceramente, de verdad, verdad, duele mucho cuando nos dejan de amar.



EN EL COMIENZO...



-2-

Por algo hay que empezar para abordar un tema de muchas aristas, o simplemente complicado según su manejo, que por lo general lo tienen asignado para su exclusiva mirada analítica los llamados terapeutas, sean profesionales universitarios o no, a los que respetamos, pero no está de más que un escritor pueda meterse subrepticamente en el asunto con la excusa de ayudar o, mejor dicho, para simplemente exponer experiencias a los que estén afectados o hayan sido afectados y puedan por lo menos ver comparaciones en las soluciones encontradas, que en mi real conocimiento del asunto, al final todos debemos estar conscientes de que los dolorosos efectos solo cesarán cuando aceptemos la más creíble de las posibles causas que los generaron. A nadie le gusta contar sus intimidades en público, pero como el compartir es ahora la base de este

mundo que se ha hecho tan pequeño gracias al internet, para no herir susceptibilidades, se supone que todo lo que aquí se presenta es producto de mi imaginación, y en algunos casos hay que interpretarlo como experiencias propias del autor, que soy yo mismo, así que no existirá ninguna confusión. Como se acostumbra decir, ningún nombre ha sido cambiado, porque son pocos los que se mencionan. Tampoco pretendo ser un omniscio para tener todas las respuestas en ese misterioso mundo de las relaciones humanas, y, sobretodo de las que conducen a la unión de dos seres bien distintos, en lo físico, hormonal y mental para que intenten la rara alquimia de convertirse en uno en determinados momentos, y totalmente separados en otros, a través de unos acuerdos que ninguno ha escrito, pero que surgen inexplicablemente, y sin que nadie se percate, pero cuando

mas se bebe demasiado de alguno de ellos, hacia allá se inclinará la relación.

Todas las acepciones escritas al principio las trae el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) en relación a lo que ningún ser humano puede estar exento, quizás desde que venimos al mundo, y, según leemos, ese sufrir tiene distintas premisas que pueden interpretarse de variadas maneras que las víctimas pueden escoger a su conveniencia, equivocadas o no, porque muchas veces nos negamos a aceptar la que verdaderamente pueda correspondernos, y más cuando es etiquetada por un profesional o intentamos auto asignárnosla después de leer algunos de los cientos de libros de autoayuda que buscan, dicen sus autores, solucionarnos ese grave problema de sentirnos melancólicos, tristes o con el pecho oprimido, a consecuencia de la genérica pérdida de la relación de pareja.

Pero si nos vamos a la secuela principal de ello, el sufrimiento, nos encontramos que a esto lo define el mismo DRAE como paciencia, conformidad, tolerancia con que se sufre algo, y padecimiento, dolor, pena. Y entonces, para salir de ese sufrir y sus efectos, nos lanzamos a buscar recetas o soluciones maravillosas. Pero también es el tiempo de escuchar palabras que ahora tienen otra connotación, que nos suenan a cosas malas o muy malas que estábamos haciendo y que causaron la separación, aunque, por supuesto, al ver los ejemplos uno dice a las claras que no tienen que ver con nuestros problemas, a lo mejor con los de otros. Eso de apego, dependencia, autoestima, por ejemplo, antes ni significación tenían. Dicen que Víctor Hugo (Los Miserables) llegó a decir de su amigo Honoré de Balzac (La Comedia Humana) que había vivido una vida amorosa de **sufrimientos desmedidos**, y todo, era la sospecha, tras el

enamoramamiento epistolar que por cerca de 15 años había mantenido con la condesa ucraniana Ewelina Hańska, su admiradora, quien al principio de la relación firmaba sus cartas como *La extranjera*, y con la que se desposó poco tiempo antes de morir. Víctor Hugo fue testigo de las últimas horas de su amigo y relató ” la fría indiferencia de la condesa hacia el esposo, puesto que arguyendo que estaba cansada, abandonó el lecho de muerte y permitió que muriera en medio de una gran soledad”. En una película sobre la vida de este gran escritor, quien inició la novela realista en el Siglo XIX, protagonizada por el actor francés Gérard Depardieu, Balzac, al borde de la muerte, le pregunta a la esposa qué a quién de los dos Balzac había amado más, al escritor o al hombre que frente a ella agonizaba, y ella se decantó por lo primero y él le respondió:” entonces, nunca me amaste, debiste amarme, simplemente, como soy yo”. ¿En qué

momento, los roles de este extraño y gran amor se cambiaron? La condesa, estando casada, por curiosidad le escribe a Balzac para comentarle lo osado de las narraciones eróticas en una de sus novelas y el escritor le responde, pero pensando en que si lograba conquistarla sus problemas económicos, que eran muchos por sus desaciertos en inversiones improductivas, podrían solucionarse si pudiera casarse con ella. Pero extrañamente, la ambición de la primera vez, dio paso a un enamoramiento epistolar que fue correspondido a través de los años, cuando al final, habiendo enviudado la condesa, pudieron casarse, pero ésta guardaba desde el principio un pensamiento macabro, el que por lo menos confesó a su propia hija, el de prever la fortuna monetaria en juego representada en vender, posterior a la muerte de Balzac, las cientos de cartas de amor que le escribiera el que ya estaba convertido en un célebre escritor.

A veces este cambio de roles surge en las separaciones. Muchas ex compañeras se hacen amigas de sus ex, y lo logran con gran éxito, extendiendo la amistad hasta sus mujeres o esposas. Otras, alaban la fortaleza que han tenido al aceptar, sin muchos traumas, la separación y hasta le escriben para felicitarlos por las cosas bien que están haciendo o por los éxitos laborales, y pareciera que hubiesen olvidado definitivamente las sentidas palabras del te quiero para siempre o algunas otras de las melosas o encariñadas prometidas, a menos que por arrepentimiento o para que no piensen que aún están enamoradas, no las dicen, olvidando la conseja que cuando se ha amado mucho, la amistad debe morir también con la separación, a menos para tratar asuntos relacionados con los hijos o los bienes, si los hubiere. Balzac sí se enamoró sinceramente de su mujer, y con ello sepultó la idea inicial de conquistarla sólo por su dinero, lo contrario de

ella, que en sus cartas seguía lo que creía era un juego, y ni siquiera ya en su lecho de muerte le pudo decir que lo amaba con igual fuerza, atesorando sus cartas solo para lo que pensaba sería una fórmula para aumentar su patrimonio. Creo que a Balzac le hubiese gustado que le dijeran la verdad y no pasar tantos años construyendo un amor de papel. Recibir el no te quiero, no siento nada por ti, parecía ser la mejor opción.

Ahora vamos directo al grano y al target, al blanco, a quienes, pienso, está dirigida esta plática; a los que como yo, además de estar ubicados en la avenida llamada de la Tercera Edad, recibimos de un solo golpe la noticia de que la compañera de muchos años nos dejaba, no porque se había muerto, sino que decidió que ya no quería seguir, en mi caso, con el proyecto al que se había unido ocho años antes. Cuando se tienen 61 versus 51 de ella y el amor está vivo y

latente, el sufrir aparece y se hace constante, no desaparece de un momento para otro, ni de un año al siguiente. Se deambula por todo el sendero recorrido desde la primera insinuación, desde el primer guiño. Luego la mente se empeña en recordarnos a cada instante, más que los otros, el último, el momento de la “maleteada”, el del “llévate tus cosas”, “no quiero estar más contigo”, y a los meses eso que llaman el ego nos conduce a la sala de los inventos, donde se intenta recrear de nuevo los hechos ocurridos, pero reescribiendo la historia a través de múltiples dramas llenos de novedosas pinceladas noveladas, como queriendo imaginar que en un futuro cercano lo ocurrido se puede cambiar y justificarlo si manejamos con propiedad las marionetas, para que de una u otra manera pueda tener un desarrollo y un final estilo telenovela latinoamericana, con su happy-end o ilusionado, lágrimas y aplausos, y asumiendo

de una vez que la responsabilidad de lo ocurrido es de otros, nunca de nosotros, aunque si a ver vamos, al final, después de muchas lunas de análisis y sufrimiento, la verdad verdadera sale a relucir sin cuestionamiento. Porque hablamos de amores que han sido eso, grandes amores desde un principio, y que pese a las diferencias se mantienen en el tiempo, sin miedos, sin ceguera.

Por lo menos creía hasta antier que como dicen los expertos, los jóvenes o los adultos de cincuenta para abajo, no están muy propensos a ser participantes en esta, si se quiere, carrera de resistencia en la espera de una posible reconciliación, porque para ellos el guayabo (el enamoramiento), la nostalgia pasa muy rápido, no deja de ser algo así como un cambio de look, y en la mayoría de los casos (por supuesto se conocen excepciones) pareciera que todo se inicia y se acaba en un abrir y cerrar de ojos, sin

daños colaterales, y todo porque en el supermercado hay superabundancia de fémimas de donde escoger y éstas también están en su búsqueda, y que no sucede así con la gente de suficiente juventud acumulada, que vislumbra pasar las de Caín por una situación tan delicada, como le ocurrió a un amigo, a quien después de 29 años de matrimonio y él con 70 y pico de edad, su compañera de 48 le dijo de golpe y porrazo que quería el divorcio. Aunque luego la cuestión se quedó en una simple amenaza por la intervención de familiares, por lo menos probó que el interfecto no sufría del corazón, porque para muchos una noticia de este tipo a esa edad es para caer fulminado. Y es que cuando se producen esos anuncios no hay discusión previa y al parecer la accionante solo consulta con sus íntimos y puede ser que ni con su conciencia, y no se retratan las consecuencias; considerar por lo menos a dónde podría ir el cristiano

cesanteado, si a la casa de los hijos, de familiares, de amigos o a un hotelucho, o simplemente se piensa que por tratarse de un adulto y no un bebé, que resuelva como más le convenga, total no se va a morir por eso; y cuando se trabaja en empresa propia, ¿cómo hacer, si ahora no le pertenece? **Las o los que dejan no sufren**, y esto lo dicen muchos psicólogos y consejeros de parejas, porque cuando deciden dejar ya tienen un plan sustituto. **Han planificado, saben lo que están haciendo**, no se trata de decisiones sorpresivas como cuando se quiere a alguien y se enteran de una infidelidad; no significa tampoco ninguna pérdida, ningún me hace falta, ninguna preocupación, ningún sufrimiento, pero, como siempre, no hay que generalizar. Lo contrario de lo que pasa con la víctima, para quien la separación representa, algo así, como si le hubiesen quitado algo de su vida, de su alma, de su cuerpo. Como decía otro amigo

calcando las palabras del protagonista de una novela de la que no recordaba el título, hablándole a otros compañeros de infortunio, *“cuando el dolor nos oprime el pecho, lo mejor que podemos hacer es gritar y llorar todo lo que sea necesario. Al cabo de tres meses, de siete meses o de un año, descubrimos que la alegría vuelve a ser posible. Hemos sido valientes porque no nos hemos paralizado frente a la desesperación, hemos sobrevivido con firmeza de alma, paciencia y perseverancia”*. Y concluía con esta cita de Proverbios: **“Si el corazón está alegre, la vida es más larga, pues un corazón lleno de alegría cura como una medicina; por el contrario, un espíritu triste lo desechan hasta los huesos”**.

Sin embargo, eso de que después de la separación se tiene tiempo para escoger mejor a la futura pareja, analizando bien la que más convenga a nuestros intereses,

algo así como la perfección de una llave en la cerradura, es una falacia, según lo conversado con hombres y mujeres de distintas edades, de 50 para abajo, quienes víctimas de separaciones, han pasado años tratando de conseguir parejas, a pesar de la supuesta abundancia del producto en las estanterías de la sociedad, lo que indica a las claras que no puede desestimarse aún que el amor verdadero, la atracción que hace sentir temblores en el corazón, hormigueos en el estómago y manos sudorosas, sigue entrando por las flechas de Cupido, aunque después se desmorone por diferentes causas. Existe ese amor de primera vista, que fulmina y que en casos lleva a cometer locuras como abandonar hijos, unión de años, para iniciar una nueva vida, sin casi sopesar las consecuencias. También conocí parejas de 60 años o más, separadas, que lograron hasta casarse al encontrar, así de pronto, el amor, sin necesidad de buscarlo, el que se presenta

solo, en alguna reunión, en un centro comercial y hasta en la simple parada a la espera de un colectivo. Y en caso contrario, a una joven de unos 35 años que hace un año fue sorprendida por su pareja al anunciarle el fin de 10 años de matrimonio, y la que creía que se moría cuando se sintió tan sola: según relató en una reunión de amigos, lloraba todos los días y para parar tanto sufrimiento su padre le regaló un viaje al sur de la India, la tierra de la meditación, donde logró encontrar la paz a su vida, pero siempre llorando, hasta que llegó el momento en que ya no encontró excusas para seguir así.” Simplemente reconocí que yo era la única responsable de lo que me estaba ocurriendo, ahora lo veo a él, a mi ex, y no me despierta ningún sentimiento”.

Como ven, ese amor en el que se entrega la vida en cada unión, en el que las almas parecen salir y comprobar la unicidad del Creador, existe, se da, se encuentra; lo difícil es

conservarlo, porque al cabo del tiempo alguien dice: hasta aquí llego, y sin pretextos que tengan peso o que valgan la pena, se deja, y es lo que de aquí en adelante tratamos de darles a conocer solo con la justificación de ayudarlos a superar lo que parece imposible de que pueda ocurrir, y de divulgar, pretencioso de mí, lo que **es amar y sufrir en grande**, aunque se nos incremine de violar la vida privada, de hacerla pública, de alguien que se supone estuvo unida a nuestra piel, pero no creo que usted la conozca, y tampoco usted el de lentes y paltó, o aquel del suéter, o aquella de la blusa tan bonita, porque todo es producto, como dije antes, de mi imaginación. Porque, ¿por qué pasó lo que pasó si nos queríamos tanto, si no hubo infidelidades, ni ofensas o violencia de género, si el sexo llenaba también satisfactoriamente nuestras vidas, si éramos tal para cual,

etc. etc? ¿Todo ocurrió en un mundo de ficción o en nuestra mente?



# EL ESCRIBIDOR